

Imágenes de Rusia en la obra de Baltasar Gracián

Literary Images of Russia in the Works of Baltasar Gracian

Luis Gonzaga Roger Castillo

<https://orcid.org/0009-0004-9861-1287>

Universitat Oberta de Catalunya

ESPAÑA

lrogerc@uoc.edu

Tatjana Portnova

<http://orcid.org/0000-0001-9273-6960>

Universidad de Granada

ESPAÑA

tpornova@ugr.es

[*Hipogrifo*, (issn: 2328-1308), 11.2, 2023, pp. 753-766]

Recibido: 17-05-2023 / Aceptado: 23-06-2023

DOI: <http://dx.doi.org/10.13035/H.2023.11.02.48>

Resumen. La imaginaria de las naciones en la obra de Baltasar Gracián se ha estudiado de modo general en lo concerniente al itinerario geográfico. Menos frecuente ha sido el análisis de la imaginaria de una nación concreta, limitándose habitualmente a naciones geográficas y culturalmente cercanas a España. La presente investigación tiene como objetivo analizar las imágenes de Rusia en la obra de Gracián, puesto que es la nación europea geográficamente más alejada de España. Para ello se ha seguido una metodología histórico-literaria, concediendo la primacía a las fuentes primarias sobre las secundarias. Casi todas las imágenes que aparecen parecen provenir de fuentes bibliográficas, por lo que se ha investigado cuál es la fuente originaria. Se ha establecido así que Gracián sigue fielmente el libro de Giovanni Botero *Relaciones universales del mundo*, de donde extrae las referencias. Tras el análisis contrastivo realizado se concluye que Moscovia aparece en la obra de Gracián en el conjunto de las naciones importantes de Europa, aunque dentro de este mismo conjunto el propio Gracián parece otorgarle menor importancia. También se observa un cambio paulatino en el plano de las imágenes que coincide con la cronología de la obra de Gracián. En las primeras obras, *El Político* y *El Discreto*, las menciones a Moscovia tienden a quedar limitadas a la geografía física

y la historia, o a sus efectos telúricos, como las cualidades salutíferas del terreno. En las obras posteriores, en las tres partes de *El Criticón*, se observa un tránsito a sentidos morales y políticos.

Palabras clave. Baltasar Gracián; Siglo de Oro; Literatura; Rusia; España.

Abstract. The imagery of nations in the work of Baltasar Gracián has been studied mainly in terms of the geographical itinerary. Less frequent has been the analysis of the imagery of a specific nation, usually limited to nations geographically and culturally close to Spain. The present research aims to analyse the images of Russia in Gracián's work since it is the European nation geographically farthest from Spain. For this purpose, a historical-literary methodology has been followed, giving primacy to primary sources over secondary ones. Almost all the images that appear seem to come from bibliographic sources, so the original source has been investigated. It has been established that Gracián faithfully follows Giovanni Botero's book *Relaciones universales del mundo*, from which he extracts the references. After a contrastive analysis is carried out, it is concluded that Muscovy appears in Gracián's work in the group of important nations of Europe, although within this same group, Gracián himself seems to give it less importance. There is also a gradual change in the level of images that coincide with the chronology of Gracián's work. In the early works, *El Político* and *El Discreto*, mentions of Myscovy tend to be limited to physical geography and history, or to its telluric effects, such as the salutary qualities of the terrain. In the later works, in the three parts of *El Criticón*, a transition to moral and political meanings can be observed.

Keywords. Baltasar Gracián; Golden Age; Literature; Russia; Spain.

1. INTRODUCCIÓN

Las referencias a las naciones extranjeras son constantes en la obra de Baltasar Gracián, normalmente en relación con la filosofía política y moral. Además, y como fundamento previo, es conocida la gran importancia que Gracián concedía a la geografía o cosmografía como disciplina. Las naciones pasan a tener así tres niveles de significado: geográfico, moral y político. Gracián juega con estos niveles a través de las imágenes literarias, vehiculadas normalmente a través de alegorías, metáforas y comparaciones. Así, según Ballester Rodríguez: «Se afirma de esta manera en el plano simbólico la división política en Estados nacionales, al dotarla de una base emocional y hacerla aparecer como natural y casi inevitables»¹.

1. Ballester Rodríguez, 2005, p. 23.

La imaginería de las naciones ha sido estudiada de manera general en lo concerniente al itinerario geográfico en las obras de Gracián, donde el tránsito geográfico equivaldría a un tránsito entre espacios alegóricos. Pierre Nevoux² ha sintetizado este estado de la cuestión.

Mucho menos frecuente ha sido el análisis de la imaginería de una nación concreta, que normalmente ha estado limitado a naciones geográfica y culturalmente cercanas a España, como es el caso de Francia³ o de Italia⁴, criterio en nada arbitrario, puesto que el propio Gracián les dedica mayor tratamiento, pero que tiene el inconveniente de dejar fuera del análisis las naciones más periféricas o exóticas.

En este sentido, procediendo con criterio inverso, la presente investigación tiene como objetivo analizar las imágenes de Rusia en la obra de Gracián, puesto que es la nación europea geográficamente más alejada de España. Para ello se ha seguido una metodología histórico-literaria, concediendo la primacía a las fuentes primarias sobre las secundarias. Se han intentado determinar cuáles fueron las fuentes principales de noticias sobre dicha nación de las que pudo haberse servido Gracián. A continuación se han identificado todas y cada una de las menciones e imágenes de Rusia en toda la obra del autor y se han contrastado con las fuentes de noticias identificadas previamente. Además se ha intentado precisar el sentido de las imágenes y alegorías mediante el contraste con otras obras filológicas y literarias del periodo.

2. POSIBLES FUENTES GEOGRÁFICAS DE BALTASAR GRACIÁN

Como ya se ha señalado anteriormente, es conocida la importancia que Gracián concedía a la geografía, tanto física como humana. Incluye su estudio entre las disciplinas del plan de estudios que elabora en el capítulo XXV de *El Discreto*. Tras ponderar el estudio de la historia, la poesía y la filosofía, pasa a la cosmografía:

«Supo con magisterio la Cosmografía, la material y la formal, midiendo las tierras y los mares, distinguiendo los parajes y los climas; las cuatro partes hoy del universo, y en ellas las provincias y naciones, los reinos y repúblicas, ya para saberlo, ya para hablarlo, y no ser de aquellos tan vulgares, o por ignorantes o por dejados, que jamás supieron dónde tenían los pies»⁵.

Pero, si bien en el mismo capítulo de *El Discreto* Gracián recomienda pasar una parte de la vida viajando para adquirir el conocimiento del mundo, su vida no fue precisamente pródiga en viajes al extranjero, de manera que su conocimiento de las naciones forzosamente tenía que provenir de fuentes bibliográficas. Ahora bien,

2. Nevoux, 2008.

3. Vaillo, 1989, pp. 417-425.

4. Garzelli, 1997, pp. 279-284.

5. Gracián, *Obras completas*, p. 337.

¿cuáles eran estas fuentes bibliográficas de las que se valió Gracián para extraer las nociones geográficas que manifiesta reiteradamente en sus obras? Es relevante determinarlas, no únicamente para la identificación de influencias, sino también para realizar una hermenéutica adecuada de los textos.

Afortunadamente, el propio Gracián menciona algunas fuentes sobre el conocimiento de las naciones en *Agudeza y arte de ingenio*, Discurso XXVIII: De las crisis juiciosas:

Éste y otros muchos graves y juiciosos dichos refiere el abad de San Miguel, Juan Botero, en su libro de los *Dichos memorables*, de los personajes más graves de estos tiempos. Léele, que es uno de los libros del buen gusto y de la curiosidad, digno de la librería más selecta, así como todas las obras del Botero; la *Razón de Estado* califica con el voto del Prudente Filipo, y muy leída, traducida por su mandado de italiano en español, pero entre todas sus obras las *Relaciones del mundo y de los monarcas*, en que da razón de los estados de cada uno, de sus rentas, potencia, gobierno, armas y confinantes, aunque tal vez se engaña, que no es mucho en tan universal trabajo, merecen ser colocadas en la librería délfica, y no se tenga por hombre juicioso el que no las hubiere leído⁶.

Dado que Botero también era jesuita, sus libros tenían la ventaja añadida de que no debían de resultar censurables ante los superiores de la orden. En cualquier caso, la influencia de Giovanni Botero sobre Baltasar Gracián está ampliamente reconocida por la literatura académica. Ya Batllori y Peralta⁷ pusieron de relieve la importancia de Botero al menos desde *El Héroe*, su primera obra publicada. López Poza⁸ rastrea esta influencia también sobre el *Oráculo manual* y sobre *El Criticón*. No obstante, la mayoría de los autores se centra en la influencia que ejerce Botero sobre la filosofía moral de Gracián, concretamente sobre su pensamiento político, a través de la obra de *Razón de Estado*.

Más relevante para la presente investigación es la obra *Relaciones del mundo y de los monarcas*, que Gracián destaca por encima de las demás, puesto que es de donde parece obtener su conocimiento de las diferentes naciones del mundo, entre ellas, de Moscovia. Según se desprende de la cita mencionada, Gracián consideraba esta obra como una de las tres de cuya lectura dependía que a un hombre se le pudiera considerar juicioso o no.

No es posible establecer con precisión dónde pudo leer Gracián las *Relaciones del mundo*, pero hay un indicio importante. Se sabe que al menos dos ediciones, la de 1603 y la de 1622, formaban parte de la biblioteca de Lastanosa⁹. La influencia del oscense Lastanosa en la vida y obra de Gracián es tan sobradamente conocida que no es necesario abundar en ella.

6. Gracián, *Obras completas*, p. 621.

7. Batllori y Peralta, 1967, pp. 46, 58, 60.

8. López Poza, 2003.

9. Hernando, 2007, p. 26.

Se ha señalado antes cómo Batllori y Peralta indican que la influencia de Botero data desde *El Héroe*, dado a la imprenta en 1637, amparado por el mecenazgo de Juan de Lastanosa. La fecha concuerda, puesto que se sabe que Gracián residió en Huesca durante el periodo 1636-1639, por lo que bien podría haber tenido conocimiento de la obra de Botero en la biblioteca de Lastanosa durante dicho periodo.

Por otra parte, la mención expresa de *Relaciones del mundo en Agudeza y arte de ingenio* data de 1648, que coincide precisamente con la segunda estancia en Huesca de Gracián, entre 1645 y 1649. Según Batllori y Peralta: «Gracián se halla de nuevo en su colegio de Huesca, a dos pasos de la Biblioteca de Lastanosa. En ella habían fraguado definitivamente *El Héroe* y el *Arte de ingenio*, y de ella había salido el tema de *El Político* y de los veinticuatro realces de *El Discreto*»¹⁰. Lo que parece confirmar que tuvo acceso a los ejemplares de *Relaciones* de 1603 y 1622 que poseía Lastanosa, de los que se valió para extraer la información sobre las distintas naciones. Como se verá más adelante, hay una fuerte correspondencia temática entre la descripción de Moscovia de Botero y las atribuciones de Gracián.

3. IMÁGENES DE RUSIA EN LAS OBRAS DE GRACIÁN

El uso de Moscovia como sinécdoque de Rusia en el Siglo de Oro es ampliamente conocido. Gracián sigue la costumbre de la época y siempre emplea el nombre de Moscovia. Este uso no era exclusivo de España, sino que estaba extendido por toda Europa, como hace notar Cobos, quien sintetiza la historia de estas vacilaciones:

Si en el s. xvi Paulo Jovio, en el «Elogio de Basilio, Duque de Moscovia», advertía que los lituanos y polonos (polacos) llamaban a veces rusianos (rusos) a los moscovitas (*Elogios*, lib. VI), en el s. xviii el Duque de Berwick, ya desde el primer capítulo de su *Relación de Moscovia*, se queja de que toda Europa haya dado en llamar moscovitas a los rusos: «En toda Europa han dado en llamar a la monarquía del Czar, Moscovia, y a sus vasallos moscovitas, siendo así que la Moscovia no es más que una provincia cuya capital es Moscou, que lo es también de todo el imperio que se llama Rusia»¹¹.

Dado que Gracián nunca distingue entre Rusia y Moscovia y en sus obras únicamente emplea esta segunda voz, cabe entender que las considera sinónimas, participando de la tendencia europea.

La recopilación de las imágenes de Rusia en las obras de Gracián arroja algunos datos generales significativos. En primer lugar, únicamente menciona a Moscovia en tres obras: *El Político*, *El Discreto* y *El Criticón*, por orden cronológico. En segundo lugar, nunca la menciona separadamente, sino que siempre aparece referida en el catálogo de otras naciones.

10. Batllori y Peralta, 1967, p. 99.

11. Cobos, 2005, p. 292.

3.1. El Político (1640)

En *El Político* aparecen dos menciones a Moscovia, una de carácter histórico y la otra de carácter telúrico. La primera mención aparece ya en el primer capítulo:

Émulo Quingui de Alejandro, y envidiándole el renombre, volvió a conquistar todo el Oriente, desde las murallas de la China hasta las selvas de Moscovia, dejando a sus sucesores, más en empeño que en herencia, el renombre de Gran Kan de la Tartaria¹².

Aquí la imagen de Rusia es física y resalta por su boscosidad. Precisamente en la descripción de Moscovia en las *Relaciones del mundo* de Botero se dedica un pasaje importante a las selvas (o bosques):

Pero tornando a nuestro propósito, la mayor parte de la Moscovia está alfombrada de espesas y anchas selvas, llenas de matas, y boscajes negros, cerrados a todas partes, y de mil lagos y pantanos. Las selvas de la Moscovia son ramos de la Ercinia, que se derrama por el Septentrión, aunque aquí mucho más que en otras partes. Hay infinitos árboles en ellas que jamás sintieron el golpe de la Segur, y así son de inmensa grandeza, y los bosques tan cerrados y espesos que a gran pena hallan entrada los rayos del Sol en ellos, en quienes se alberga multitud grande de todo linaje y suerte de animales¹³.

Se puede observar que aparece literalmente la mención a las selvas de Moscovia. Es posible que los amplios bosques tengan relación con la naturaleza salutífera del terreno, que más adelante Gracián atribuye a Moscú:

Mosca, en la Moscovia, por su saludable terreno, donde jamás halló entrada la peste, tan poblada, que entra en el número de las cuatro famosas de Europa¹⁴. Nuevamente, la comparación con Botero presenta evidencia de la fuente para esta aserción: «Sus aires son tan saludables, que no hay memoria de haber habido pestilencia en ella»¹⁵. Y abundando en este tema: «La primera, por haberse apesado (cosa nueva en la Moscovia) los aires de tal manera que perecieron infinitos millares de personas»¹⁶.

Se aprecia, por tanto, la correlación temática entre sendos textos. Las imágenes de selvas (o bosques) y terrenos saludables corren en paralelo.

12. Gracián, *Obras completas*, p. 109.

13. Botero, *Relaciones universales del mundo*, p. 77.

14. Gracián, *Obras completas*, p. 131.

15. Botero, *Relaciones universales del mundo*, p. 79.

16. Botero, *Relaciones universales del mundo*, p. 27.

3.2. El Discreto (1646)

Las imágenes anteriores tienen cierta relación con la que aparece en *El Discreto*. Aquí Moscovia aparece en una enumeración de naciones europeas:

Trasegó, pues, todo el Universo, y paseó todas sus políticas Provincias: la rica España, la numerosa Francia, la hermosa Inglaterra, la artificiosa Alemania, la valerosa Polonia, la amena Moscovia y todo junto en Italia¹⁷.

Es curiosa la definición de Moscovia como amena. Probablemente está derivada de lo saludable del territorio que se ha mencionado más arriba. Botero, aunque no califica de amena a Moscovia, sí que parece establecer cierta relación entre la amenidad y lo saludable del clima. Así, tratando sobre Escandia en Noruega, dice: «provincia deleitosa y amena, cuyos aires son muy saludables»¹⁸.

Del mismo modo, es muy posible que Gracián también identifique la amenidad con la abundancia de bosques que se mencionaba en *El Político*. Esto parece concordar con la definición de Covarrubias: «Cosa amena es la que es deleitosa, apacible, y de entretenimiento, como los Prados floridos, las riberas de los ríos, las arboledas, las florestas, jardines, y otros lugares donde se salen a espaciar en el campo». De manera que la imagen que aparece en *El Discreto* parece derivar de las imágenes que se habían presentado en la obra anterior, seis años atrás. Hasta este punto, las imágenes son propias de la geografía física, sin que Gracián haya tratado propiamente la geografía humana o el carácter nacional.

3.3. El Criticón (1651, 1653, 1657)

En *El Criticón* aparecen cuatro menciones de Moscovia. Una en la primera parte, otra en la segunda parte y dos en la tercera parte. A continuación se examinan por orden de aparición.

Primera parte, Crisi decimatercia:

La Inconstancia aportó a la Inglaterra, la Simplicidad a Polonia, la Infidelidad a Grecia, la Barbaridad a Turquía, la Astucia a Moscovia, la Atrocidad a Suecia, la Injusticia a la Tartaria, las Delicias a la Persia, la Cobardía a la China, la Temeridad al Japón, la Pereza aun esta vez llegó tarde, y hallándolo todo embarazado, hubo de pasar a la América a morar entre los indios¹⁹.

Aquí las imágenes son claramente morales, vinculadas a los vicios propios de cada nación. A Moscovia corresponde la astucia, es decir, la cualidad para el engaño. Así, según Covarrubias: «Astucia, el ardid con que uno engaña [...] de allí astuto, el sagaz, y cauteloso».

17. Gracián, *Obras completas*, p. 337.

18. Botero, *Relaciones universales del mundo*, p. 76.

19. Gracián, *Obras completas*, p. 933.

Nuevamente parece inspirarse en Botero:

porque los Moscovitas procuran con todo cuidado hacer grande ostentación de sus cosas a los forasteros, para lo cual usan de grandes ardidés y artificios, y así mandan que se junte cuando van algunos Embajadores gran multitud de pueblo, y muchedumbre de gentes²⁰.

Es decir, Moscovia tiene la costumbre del ardid y el engaño para presentarse magnificada ante los embajadores, lo que Gracián identifica con la astucia.

A) Segunda parte, Crisi octava:

Seréis hombres de gentil cuerpo, pero mira que no lo estiméis más que el alma. La melsa a los polacos; el liviano, a los moscovitas, todo el vientre a los flamencos y holandeses²¹.

Según Covarrubias: «Livianos, aquella parte interna del asadura que sirve de fuelles al animal para atraer el aire para refrigerar el corazón, por otro nombre pulmón, y bofes, Latin pulmonis. Dijéronse livianos, porque estando llenos de viento pesan poco». Parece claro que hay aquí un juego semántico entre el pulmón como órgano del cuerpo y aquello que tiene poco peso, que está lleno de viento, que está hinchado, lo que abundaría en la referencia a la capacidad del ardid para la ostentación que tienen los moscovitas. En este doble sentido se refuerza por el hecho de que Gracián ha empleado la forma singular de la palabra: «el liviano», como se puede comprobar nuevamente en Covarrubias: «Liviano, del nombre Latino levis, toda cosa que tiene en si poco peso, transfertur ad animum, y significa el hombre inconstante, y que fácilmente se muda.

Así, que Moscovia sea el pulmón o liviano equivale a decir que es de ánimo débil, mudable e inconstante. Esto parece concordar también con la apreciación que Botero hace del carácter moscovita:

Pero razón será dar ya fin a esta parte con dos palabras de la condición y naturaleza de los Moscovitas. Son pues gente poco valerosa, así en paz como en guerra, lo cual procede si miramos a las causas naturales de la humedad y frialdad del aire. Pero si miramos a la disciplina y gobierno de sus repúblicas, nace de su ignorancia, y de la esclavitud con que los tienen oprimidos, y avasallados sus Príncipes²².

La crítica literaria de la época también parece haber entendido el doble sentido de liviandad como achaque de falta de valor. La *Crítica de reflexión*, libro publicado por Lorenzo Matheu y Sanz en 1658, es una crítica tan ácida como minuciosa de *El Criticón*, así como del propio Gracián, contra quien Matheu no ahorra invectivas. Pues bien, aparece un comentario específico de este pasaje: «*El liviano a los mos-*

20. Botero, *Relaciones universales del mundo*, p. 79.

21. Gracián, *Obras completas*, p. 1038.

22. Botero, *Relaciones universales del mundo*, p. 79.

covitas; y no lo son, aun en sentir de los suecos»²³. Así, se muestra en desacuerdo con esta liviandad y cita a los suecos para atestiguarlo. Muy probablemente Matheu se refiere a la guerra ruso-sueca que duró desde 1656 a 1658. Precisamente en este último año se publicó la *Crítica de reflexión*.

B) Tercera parte, Crisi cuarta:

Es Europa vistosa cara del mundo, grave en España, linda en Inglaterra, gallarda en Francia, discreta en Italia, fresca en Alemania, rizada en Suecia, apacible en Polonia, adamada en Grecia y ceñuda en Moscovia. Esto les decía a nuestros dos fugitivos peregrinos un otro en lo raro, que le habían ganado, cuando perdido él a su Adivino²⁴.

Previamente, Gracián había repartido las naciones de manera simbólica conforme a los distintos órganos y partes del cuerpo. Aquí recurre nuevamente a esta antropomorfización de las naciones en un mismo cuerpo, pero referida a la parte concreta de la cara. De hecho, la cara misma formaría parte del cuerpo del mundo, porque se especifica que la cara del mundo es Europa. Aquí la metáfora, no obstante, recoge y elabora la misma tematización corporal, pero no mantiene la coherencia con las antropomorfizaciones anteriores. Así, como se ha visto antes, a Moscovia le correspondería el liviano o pulmón, que se sitúa en el pecho y no en la cara. Esta disparidad no pasó desapercibida ya en la misma época de publicación de la obra. Ya la advirtió Matheu y Sanz, quien no deja pasar la ocasión y dedica un amplio pasaje a criticarla. La argumentación principal viene sintetizada en el siguiente párrafo:

Las divisiones son contra preceptos filosóficos, que lo dividido ha de comprender en sí todos los extremos dividentes. Dejo la incomplexa división de la obra por ya ponderada y voy a otra que propones contra esta regla. Quieres dividir *el valor entre las naciones, y das a los italianos la testa y con ella el dominio*, habiendo antes dicho: *¿Cómo puede ser cabeza del mundo quien está entre pies de Europa?*, y después, *que a los italianos les tocan los pies, y que si antes triunfaban de todas las provincias, hoy las sirven*. Estos extremos de servidumbre y dominio son incompatibles. *A los franceses, los brazos y con ellos la actividad y la inquietud, pero los ginoveses de paso les quitaron las uñas, no dejándoles con qué asir ni detener las cosas. ¿Cómo se compadece, si antes dijiste que se les repartió el provecho* (que implica con habérselo usurpado Génova) y en otra parte que les toca el estómago?²⁵.

Antes a los italianos se les había asignado la testa y luego los pies. A los franceses se les había asignado el estómago y ahora los brazos. Del mismo modo, podría argüir Matheu, antes se les había asignado a los moscovitas el pulmón y ahora se le asignan las cejas. Además, la cara ya se le había atribuido antes también, no

23. Gorsse y Jammes, 1988, p. 127.

24. Gracián, *Obras completas*, p. 1149.

25. Gorsse y Jammes, 1988, p. 126.

a Europa, sino a Inglaterra. Es posible que esta discordancia en las atribuciones metafóricas contribuya a dotar al gesto ceñudo de Moscovia de una marcada ambigüedad.

Según Covarrubias, ceñudo es «el que muestra ceño, disgusto y pesar», y ceño es «el encapotamiento de las cejas cuando las derrocamos sobre los ojos. Denota enfado, enojo o gravedad necia». De manera que la identificación de Moscovia como ceñuda conlleva un juego claro de palabras. Por una parte, en un sentido más fisionómico, en la cara del mundo Moscovia sería las cejas, cejas que además estarían en posición encapotada sobre los ojos. En un sentido figurado, referido al carácter de las naciones, apuntaría a un carácter disgustado, pesaroso, enfadado, enojoso. También grave de manera necia. Si la cara del mundo es Europa, entonces la característica de ceñudo sería la contraposición de España, cuya cualidad es la de grave, cabe suponer que aquí es por antítesis y que se refiere en el sentido de gravedad solemne y no gravedad necia o innecesaria.

Ahora bien, el contexto de los demás adjetivos que Gracián atribuye a cada una de las naciones es meliorativo o al menos tiene alguna acepción positiva: grave, linda, gallarda, discreta, fresca, rizada, adamada. Resulta extraño que únicamente Moscovia tuviese una connotación exclusivamente peyorativa. Una posible clave hermenéutica puede encontrarse en *Agudeza y arte de ingenio*, publicado en 1648, casi diez años antes que la última parte de *El Criticón*. En el Discurso XXVI, Gracián recoge un epigrama de Marcial en traducción de Salinas:

Advierte que el manjar da más agrado,
Cuando está con el agrio sazonado.
Ni es hermosa una cara, si en el ceño
No afecta alguna vez lo zahareño²⁶.

Aparece aquí el binomio cara/ceño con una connotación positiva: para que una cara sea hermosa es menester que ocasionalmente pueda tener un ceño agrio y esquivo. Es posible que esta noción resulte aplicable al aspecto ceñudo que Moscovia otorga a la cara de Europa. Así, la ceñudez sería lo que falta para la plenitud del rostro, para su hermosura completa, manifestándose, eso sí, no de manera permanente sino ocasional.

C) Tercera parte, Crisi quinta:

Dejaron ésta y pasaron a otra sala que parecía el vestuario, y aquí vieron sobre bufetes moscovitas muchos tabaques indianos con ricas y vistosas galas, lamas de Milán, telas de Nápoles, brocados y bordados, sin saberse quién los cosió, ni de dónde venían. Echábase voz que eran para la casta Penélope, y servían después para la Tais y la Flora; decíase que para la honesta consorte, y rozábalas la ramera; todo se hacía invisible, todo noche y todo encanto²⁷.

26. Gracián, *Obras completas*, p. 602.

27. Gracián, *Obras completas*, p. 1172.

Esta imagen es la única que se concreta en un objeto artificial. En efecto, las demás imágenes versaban sobre la geografía física, vicios, virtudes y partes del cuerpo. Aquí recae sobre un mueble. Covarrubias lo describe así: «Bufete, es nombre francés, buffet, abacus, repositorium. Es una mesa de una tabla, que no se coge, y tiene los pies clavados, y con sus bisagras, que es para mudarlos de una parte a otra, o para llevarlos de camino se embeben en el reverso de la misma tabla»²⁸.

Queda claro así el mueble al que se refiere Gracián, pero no es tan evidente qué son los bufetes de Moscovia. Parece que podría tratarse del mismo mueble recubierto con vaqueta, que era un tipo especial de cuero. La vaqueta de Moscovia era una variedad particularmente apreciada para su elaboración. Los inventarios del siglo XVII abundan en este tipo de objetos. Así, el de Luis Vélez de Guevara menciona «un bufete de nogal con cubierta de baqueta de Moscovia»²⁹. Colón Calderón identifica expresamente este bufete con los mencionados por Gracián³⁰. También en el inventario de herencia de Don Diego de Riaño y Gamboa figuran «Diez bufetes cubiertos de baqueta de Moscovia a tres ducados cada uno»³¹. La moda estaba extendida también a los territorios americanos. En el inventario de la casa de campo de Fernando de Castilla Altamirano, sita en las afueras de Lima, aparece «un bufetillo pequeño de Moscovia»³².

Lo más probable es que Gracián se inspirara para esta imagen en el mobiliario de la casa de Lastanosa:

A un lado, el cuarto de la chimenea sobre dos temas de estuco con la representación de Ceres, Venus y Baco, cuyas paredes van cubiertas con tapices de "verdiores y boscajes"; sillas de Moscovia —asientos de cuero negro— con clavazón dorada y algunos bufetes componen su amueblamiento³³.

No obstante, además de la materialidad del objeto en esta descripción, hay también cierta alegoría menos evidente. Así, Gracián enumera cinco objetos de mobiliario o adornos: bufetes moscovitas, tabaques indianos, lamas de Milán, telas de Nápoles, brocados y bordados. A continuación enumera cinco figuras femeninas: casta Penélope, Tais, Flora, honesta consorte, ramera. Parece haber cierta correspondencia, aunque sea meramente enumerativa o formal, entre los objetos y las figuras femeninas.

28. Covarrubias, 1674.

29. Pérez Pastor, 1907, p. 510.

30. Colón Calderón, 1994, p. 259.

31. García Rámila, 1958, p. 22.

32. Carrillo Thorne, 2020, p. 59.

33. Aguiló Alonso, 2007, p. 102.

4. CONCLUSIONES

Moscovia aparece en la obra de Gracián en el conjunto de las naciones importantes de Europa, aunque dentro de este mismo conjunto el propio Gracián parece otorgarle menor importancia. Casi todas las imágenes que aparecen parecen ser de segunda mano. La fuente que sigue fielmente para extraer las descripciones es el libro de Botero, ya que se puede apreciar un estrecho paralelismo temático en la atribución de cualidades telúricas, morales y políticas.

También se observa un cambio paulatino en el plano de las imágenes que coincide con la cronología de la obra de Gracián. En las primeras obras, *El Político* y *El Discreto*, las menciones a Moscovia tienden a quedar limitadas a la geografía física y la historia, o a sus efectos telúricos, como las cualidades salutíferas del terreno. En las obras posteriores, en las tres partes de *El Criticón*, se observa un tránsito a sentidos morales y políticos.

Así, hay un primer plano de imágenes, las provenientes de *El Político* y *El Discreto*, que son físico-telúricas: selvas, saludable, ameno. Las dos últimas cualidades parecen derivar de la primera, de la boscosidad. Aquí las imágenes son cualitativamente positivas.

Un segundo plano político moral es el que aparece en las diversas partes de *El Criticón*: Astuto, liviano (falta de valor), ceñuda. La cualidad de las imágenes aquí es claramente negativa —en el caso de liviano— o como menos ambigua —en el caso de astuto y de ceñuda—. La astucia y la liviandad, a la luz del libro de Botero, no cabría entenderlas simplemente como una cualidad moral, sino también política, puesto que la astucia estaría referida a la hora de aparentar más diplomáticamente ante las demás naciones y la liviandad o falta de valor se aplicaría a la incapacidad de resistir el despotismo de los Príncipes de Moscovia.

La única rareza en esta gradación sería la mención a los bufetes de Moscovia, que parece circunscribirse al plano estrictamente material. Esto muy probablemente se deba a que ésta sea la única fuente directa, por experiencia personal, que tuvo Gracián de algo relacionado con Moscovia. Bien pudo apreciar el mobiliario en la casa de Lastanosa —donde consta—, bien en cualquier otro lugar, porque como se ha visto los cueros moscovitas eran bastante frecuentes y apreciados en el Siglo de Oro. Aquí la nación está representada (cosa infrecuente) mediante un artefacto real proveniente del comercio. Aunque, como se ha mencionado, es muy posible que la imagen material del mueble actúe también como una correspondencia en el plano moral.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguiló Alonso, María Paz, «Muebles y escritorios en las colecciones de Vincencio Juan de Lastanosa», en *Vincencio Juan de Lastanosa (1607-1681). La pasión de saber*, ed. M.^a Carmen Morte García y Carlos Garcés Manau, Huesca, Diputación Provincial de Huesca, 2007, pp. 97-108.
- Ballester Rodríguez, Mateo, «El concepto de nación en Baltasar Gracián», *Conceptos. Revista de Investigación Graciana*, 2, 2005, pp. 11-23.
- Batllore, Miguel, y Ceferino Peralta, *Baltasar Gracián en su vida y en sus obras*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 1967.
- Botero, Giovanni, *Relaciones universales del mundo de Juan Botero Benes, Primera y Segunda Parte*, Valladolid, Herederos de Diego Fernández de Córdoba, 1603.
- Carrillo Thorne, Diego, «El mobiliario de la casa de morada y de campo de Fernando de Castilla Altamirano en la ciudad de los Reyes a fines del siglo xvii», *Surandino. Revista de humanidades y cultura*, 1.1, 2020, pp. 40-62.
- Cobos, Mercedes, «Sobre una vocecilla con la que tropezaron dos grandísimos editores y su posible interpretación con la ayuda del *Jardín de flores curiosas* y otros textos», en *La maravilla escrita, Antonio de Torquemada y el Siglo de Oro*, ed. Juan José Alonso Perandones, Juan Matas Caballero y José Manuel Trabado Cabado, León / Universidad de León / Ayuntamiento de Astorga, 2005, pp. 287-300.
- Colón Calderón, Isabel, «Sobre unos versos de Francisco de Calatayud», *Cuadernos de Filología Hispánica*, 12, 1994, pp. 255-262.
- Covarrubias, Sebastián de, *Tesoro de la lengua castellana o española*, Madrid, Melchor Sánchez, 1674.
- García Rámila, Ismael, «Don Diego de Riaño y Gamboa, insigne burgalés y hombre de Estado (continuación)», *Boletín de la Institución Fernán González*, año 37, 142, 1958, pp. 93-114.
- Garzelli, Beatrice, «Las dos caras de Italia en *El Criticón*: ¿país del engaño o la más célebre provincia de Europa?», *Cuadernos de Filología Italiana*, 4, 1997, pp. 279-284.
- Gorsse, Odette, y Robert Jammes, «La *Crítica de Reflexión* de Lorenzo Matheu y Sanz», *Criticón*, 43, 1988, pp. 73-188.
- Gracián, Baltasar, *Obras completas*, ed. Alonso Santos, Madrid, Cátedra, 2011.
- Hernando, Agustín, *Coleccionismo cartográfico en el siglo xvii: ejemplares reunidos por Vincencio Juan de Lastanosa (1607-1681) y su significado*, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, 2007.

- López Poza, Sagrario, «Sobre el género y las fuentes del *Oráculo Manual*», en *Baltasar Gracián IV Centenario (1601-2001). Actas del Congreso Internacional «Baltasar Gracián: pensamiento y erudición» (Zaragoza, 22-24 de noviembre de 2001)*, ed. Aurora Egido, María Carmen Marín y Luis Sánchez Laílla, Huesca, IFC / IEA / Gobierno de Aragón, 2003, pp. 53-79.
- Nevoux, Pierre, «Más sobre el itinerario geográfico en *El Criticón* de Baltasar Gracián», en *Compostella Aurea. Actas del VIII Congreso de la Asociación Internacional del Siglo de Oro (AISO)*, ed. Antonio Azaustre Galiana y Santiago Fernández Mosquera, Santiago de Compostela, Universidad de Santiago de Compostela, 2008, pp. 399-404.
- Pérez Pastor, Cristóbal, *Bibliografía madrileña o Descripción de las obras impresas en Madrid*, vol. III, Madrid, Tip. de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, 1907.
- Vaíllo, Carlos, «Los franceses, antípodas de los españoles en Gracián», en *Imágenes de Francia en las letras hispánicas*, ed. Francisco Lafarga, Barcelona, Promociones y Publicaciones Universitarias, 1989, pp. 417-425.